

PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL Y AFILIACIÓN POLITICA

Un estudio sobre jóvenes militantes

S.Gattino, M.Roccató, L.Tamagnone

Universidad de Turín

RESUMEN

Esta investigación analiza las relaciones entre la afiliación política de las personas y sus percepciones y representaciones de la realidad social. Se aplicó un cuestionario a 200 jóvenes (153 hombres y 47 mujeres, con una edad media de 23 años). Los jóvenes militan en cuatro partidos italianos distintos: de izquierda a derecha son Refundación comunista, Partido democrático de izquierdas, Forza Italia y Alianza nacional. Los datos obtenidos se analizaron mediante el análisis de correspondencias simple, múltiple y de léxico. Los resultados ponen de manifiesto que los militantes de los diferentes partidos tienen percepciones y representaciones muy distintas de la realidad social. Se señalan, además, algunas diferencias psicológicas entre militantes de izquierda y de derecha.

ABSTRACT

Our research investigated the relations between the individual political placement and his/her perceptions and representations of the social reality. We submitted a questionnaire to 200 young political activists (153 M, 47 F, mean age=23) of four different Italian parties: from left to right, Rifondazione comunista, Democratici di sinistra, Forza Italia, and Alleanza nazionale. Data were analyzed by simple, multiple and lexical correspondence analysis. Results show that militants of different parties have different perceptions and representations of the social reality. Some psychological differences between right-wing and left-wing people are discussed.

Key words: right-wing and left-wing people, social perceptions, psychology

La distinción entre *izquierda* y *derecha* para diferenciar las posiciones y las afiliaciones políticas se remonta, como es conocido, a la Revolución Francesa cuando, durante la Asamblea Constituyente de 1789, en el momento de votar sobre el derecho a veto del rey, los que estaban a favor se situaron a la derecha y los que se oponían se colocaron en el lado izquierdo del presidente. Desde entonces esta diada ha servido para dividir el espacio político en dos partes opuestas. Sin embargo la historia de su difusión está ligada estrechamente a grandes polémicas y dudas sobre su utilidad. De

hecho, ya en 1848 el Diccionario Político ponía en entredicho su relevancia.

En los últimos veinte años se ha producido un fuerte rechazo de dicha distinción, argumentando que derecha e izquierda son conceptos anticuados que ya no tiene sentido utilizarlos para describir el espacio político. Los que defienden esta postura se apoyan en distintas razones; aquí analizaremos tres elementos que, a nuestro parecer, son los más innovadores en este debate. a) La caída del Muro de Berlín que, señalando el fracaso de la ideología marxista, arrastró consigo la posibilidad de distinguir entre derecha e izquierda, y debilitó así la fuerza de la díada como categoría de análisis e interpretación de las cuestiones políticas. b) La creciente complejidad del espacio político, al menos en el ámbito occidental. Muchos plantean que en un mundo tan articulado y fragmentado, como ocurre en la mayoría de las grandes sociedades democráticas actuales, es cada vez más insuficiente una visión dicotómica de la política, que no deja de mantener los rígidos esquemas producidos por la Revolución francesa (cfr. Riotta, 1999. c) La pérdida de centralidad de la lucha de clases y la consiguiente aparición de nuevos problemas sociales, entre los que destaca un nuevo conflicto entre valores materialistas y post-materialistas, que vendría a constituir el principal espacio de contraposición entre las posiciones políticas (Inglehart, 1977; 1990; Dalton 1988).

Es muy discutible que los acontecimientos mencionados realmente hayan reducido, como mantiene algunos, la capacidad del binomio derecha/izquierda de interpretar y analizar las cuestiones políticas. Todo lo contrario, la oposición de estos dos términos sigue teniendo sentido, si se considera que "derecha e izquierda son una forma de interpretación o lectura global de las realidades ideológicas y políticas" (Rémond, 1982, 31), cuya fuerza reside en su capacidad de representar el espacio político con "una gran sencillez visual y gran flexibilidad" (Sartori, 1976, 342).

Concretamente, en cuanto al primero de los tres factores potenciales de crisis antes descritos, se puede objetar no sólo que las ideologías no han desaparecido, sino que además sería una simplificación reducir derecha e izquierda a una mera expresión del pensamiento ideológico. Estos términos representan "programas contrapuestos con respecto de muchos problemas cuya solución pertenece tradicionalmente a la acción política, contrastes no sólo de ideas sino también de intereses y de valoraciones sobre la dirección que debe tomar la sociedad, que existen en todas las sociedades y que no está claro cómo pueden desaparecer" (Bobbio, 1999, 4). Por lo que se refiere al segundo factor hay que subrayar que la distinción entre izquierda y derecha no excluye "la configuración de una línea continua entre ambos

extremos [...] en el que se sitúan posiciones intermedias que ocupan el espacio central, denominado y conocido con el nombre de centro", *ibid.*, 6). Además, en una situación excesivamente compleja la opinión pública tendría dificultades para orientarse

Además, en una realidad extremadamente organizada, donde la opinión pública tiene dificultades para orientarse si no existen puntos claros de referencia y coordenadas simples, "el esquema derecha-izquierda sirve para dar sentido, y orientarse en un mundo político complejo" (Ignazi, 2000, 18). Por último, parece más realista mantener que el nacimiento de un espacio político donde el conflicto de intereses y valores de la sociedad posindustrial ha reemplazado, al menos en parte, al conflicto entre obreros y capitalistas no implica la desaparición de la *díada*, sino que sencillamente "añade elementos diferentes en la identificación de los dos términos y rompe la referencia a sus tradicionales intérpretes sociales. Derecha e izquierda no siguen la contradicción entre clase obrera y burguesía: con la revolución silenciosa y la afirmación de la nueva división entre materialismo y post-materialismo, sectores de clase media y clase obrera se encuentran en el mismo lado" (*ibid.*, 16).

Si, como se defiende, aún tiene sentido distinguir entre derecha e izquierda, es necesario preguntarse en qué se fundamenta dicha distinción de las orientaciones políticas. Probablemente, el criterio más relevante es el recogido por Bobbio (1999) y que se centra en la relación con la orientación hacia la igualdad: la izquierda sería igualitaria, mientras la derecha, por el contrario, sería anti-igualitaria. Según Bobbio, la distinción entre derecha e izquierda se fundamenta en la diferente valoración que cada individuo hace de la relación entre igualdad/desigualdad natural y igualdad/desigualdad social. La igualdad y desigualdad son hechos reales avalados por datos empíricos irrefutables: los seres humanos son iguales, si consideran como género y son diferentes cuando se comparan con otro género; todo depende del criterio de comparación. Esta aparente contradicción depende únicamente "del hecho que, al observarlos, juzgarlos y extraer consecuencias prácticas, se ponga el acento sobre lo que tienen en común o sobre lo que les distingue" (*ibid.*, 59). Igualdad y desigualdad parte del mismo hecho, que los hombres son tan iguales como desiguales; sin embargo, mientras los igualitarios aprecian y creen que para una buena convivencia es más importante lo que nos une, los anti-igualitarios aprecian y creen que para una buena convivencia son más importantes los rasgos característicos y diferentes. "El igualitario cree que la mayoría de las desigualdades son sociales y, por tanto, se puede y les gustaría que desaparecieran: el anti-igualitario cree todo lo contrario, que las desigualdades son

naturales y, en ese sentido, no se pueden evitar ", (ibid., 60). Bobbio evita en este cualquier juicio moral, ya que "la derecha es anti-igualitaria no por una intención perversa (...) sino porque piensa no sólo que las desigualdades entre los hombres son inevitables, o únicamente se evitarían restringiendo la libertad, sino que además cree que son útiles porque promueven la incesante lucha por mejorar la sociedad"» (ibid., XXIX). Para darse cuenta de la complejidad de las posibles opciones políticas, el filósofo turinés añade a la igualdad/desigualdad que, como hemos visto, sirve de criterio de discriminación entre la derecha y la izquierda, una segunda dicotomía, basada en la actitud hacia la libertad. Esta permite contraponer el sector moderado y el radical de ambas posiciones políticas; la distinción en función de la igualdad se basa en la diferencia de los objetivos, mientras que la distinción en función de la libertad se relaciona con los medios. "La distinción radicalismo–moderación tiene bien poco que ver con la naturaleza de las ideas que se defienden, sino que se relaciona con su radicalización y, por tanto, con las diversas estrategias para llevarlas a la práctica (...). Si es cierto que el criterio que fundamenta la distinción entre derecha e izquierda es diferente del que fundamenta la distinción entre radicales y moderados, entonces las ideologías opuestas pueden encontrar puntos de convergencia y acuerdo en sus extremos, aunque mantengan posicionamientos distintos respecto a los programas y a los objetivos últimos, que dependerán de su colocación en una u otra parte de la díada", (ibid., 1999, pág. 19).

Esto es lo que se refiere al ámbito de la politología. En cuanto a la opinión pública hay que decir que la contraposición entre derecha/izquierda conserva su validez, que marca un punto de referencia capaz de proporcionar unas coordenadas para comprender el espacio político actual y para situar a partidos, actitudes y líder de los muchas formaciones políticas (cfr. Sanos y Segatti, 1990). Por ejemplo, algunos estudios comparados han puesto de manifiesto que en 1989 en los países de la Unión Europea gran parte de los electores adoptó esta distinción para definir la propia posición política (Huber, 1989). En Italia muchas investigaciones recientemente realizadas (cfr. por ejemplo Grupo E.T, 1998; Ricolfi, 1999), muestran que la distinción derecha/izquierda todavía es crucial en la percepción que las personas tienen espacio político del país.

Los estudios psicológicos, sin embargo, han prestado poca atención a la distinción entre derecha e izquierda, debido a la sensibilidad anglosajona de la psicología política. Como es sabido, tiene en sus orígenes la misma orientación pragmática de la politología americana, donde se desarrolló entre los años 20 y 40, y en un contexto en el que la distinción no era –y sigue sin serlo– una cuestión especialmente sobresaliente. La escasa litera-

tura explícitamente psicológica existente sobre el argumento, parte del supuesto de que la distinción entre derecha e izquierda no se agota en la mera expresión de ideologías, sino que tiene su fundamento en diferentes sensibilidades, intereses y valores e incluso en muchos rasgos de personalidad. Gattino y Roccató (1999), por ejemplo, han realizado una investigación sobre los modos de percepción, de atribución causal y de valoración propia y del entorno social que distinguen la sensibilidad de derecha e izquierda. Los resultados conseguidos son coherentes con otros estudios que han investigado la relación entre la orientación política y la atribución utilizada para explicar algunos temas sociales como la pobreza, el paro y la enfermedad. (Pandey, Yoganand, Prakash, Tripathi, 1982; Furnham, 1982; Heaven, 1990; Heaven, 1994; Heaven, Connors, Pretorius, 1998; Hine y Montiel, 1999). Estos trabajos revelan que las personas de derechas, en las investigaciones italianas, y las más conservadoras, en las investigaciones realizadas en los países anglosajones, utilizan básicamente explicaciones que hacen referencia a la responsabilidad individual, mientras las personas de izquierdas y los progresistas tienden a usar explicaciones de tipo social. En otras palabras, las personas de derechas tienden a sentirse más responsables de lo que les ocurre, a creer que pueden controlar los acontecimientos y que son menos vulnerables y, además, suelen considerar adecuadas las ayudas que la sociedad ofrece a los grupos sociales más desfavorecidos. Por el contrario, las personas de izquierdas, cuyo estilo de atribución es situacional, tienden a ser menos seguros y se sienten expuestas a eventuales riesgos (paro, problemas psiquiátricos...) como cualquier otro ciudadano; además, tienden a juzgar insuficientes las ayudas que la sociedad ofrece a quienes tienen dificultades, y consideran que la injusticia social es el origen del malestar de estas personas. Esto es congruente con lo que mantiene Moscovici (1984), que afirma que en la sociedad actual la referencia a la causalidad personal es una explicación de derechas, mientras que la referencia a la causalidad situacional es una explicación de izquierdas.

Las distintas sensibilidades de los que se sitúan en el eje derecha/izquierda también han sido observadas en un reciente trabajo de Roccató, Gattino y Patris (2000) que ha operacionalizado en clave psicológica los dos criterios de distinción de las orientaciones políticas propuestos por Bobbio, haciendo referencia a *La orientación de Dominancia Social* (SDO) (Sidanius y Pratto, 1999) y al autoritarismo (Heath Evans, Martin, 1993) y, al mismo tiempo, relacionando la orientación política con el sistema de valores. Los resultados indican que parece viable considerar la SDO y el autoritarismo como variables de orden superior tanto en relación al ámbito de los valores, como al del posicionamiento político y ponen de manifiesto

que existen, al menos en parte, diferencias psicológicas en las distinciones políticas.

Una línea interesante de investigación sobre la relación entre rasgos de personalidad y preferencias políticas es la que relaciona la intención de voto, utilizada como variable dependiente, con varias medidas de personalidad, entre ellas las puntuaciones en el *Cuestionario de los Cinco Grandes*. Un resultado común obtenido en las investigaciones de Caprara, Barbaranelli y Parecido (1999), de Caprara, Barbaranelli y Zimbardo (1999) y de Chirumbolo, Sensales y Kusic (en prensa) es que en el factor de *Nuevas experiencias* los simpatizantes de los partidos de izquierda consiguen puntuaciones superiores frente a los de partidos de derecha. En la primera y en la tercera investigación, además, los sujetos de derechas obtienen una puntuación superior en el factor de *Escrupulosidad*, mientras en la segunda y la tercera puntúan más alto en el factor de *Energía*. Además, las personas de derechas también se caracterizan por una mayor *Necesidad de cierre* (Chirumbolo, en prensa), y un mayor *Locus de control interno* (Chirumbolo, Sensales y Kusic, cit.). Estas investigaciones también ponen de manifiesto que en la actualidad las variables psicológicas tienen mayor poder predictivo que las variables sociológicas tradicionales. En términos generales, se puede decir que "con el declive de la influencia tradicional de los roles asignados y las pertenencias ideológicas, y en correspondencia a la difusión de múltiples oportunidades de socialización y de aculturación política, las diferencias que cuentan principalmente son las relacionadas con los comportamientos habituales y las estrategias de relación con el entorno, que justifican los modos personales de pensar, de sentir y percibir la experiencia, de relacionarse y de interactuar con los otros" (Caprara y Barbaranelli, 2000, 102).

Por otro lado, la relevancia de la dimensión psicológica y psicosocial de las orientaciones políticas con frecuencia aparece, al menos implícitamente, en los textos de los politólogos: basta con mencionar a Sartori (1982) cuando dijo que "derecha e izquierda (...) son síntesis de actitudes", o a Cofrancesco (1986) para el que "derecha e izquierda se convierten en actitudes fundamentales, constantes en el tiempo, en modos de enfrentarse a los hechos sociales, en intencionalidades transformadas en instintos. Derecha e izquierda son estados de la mente (...) que se corresponden con tendencias connaturales al hombre y a su vida comunitaria" (p.65-72). Además, Ignazi (2000) cuando defiende la utilidad del esquema derecha/izquierda, define este último "una actitud afectiva, de identidad, definida por unos cuantos elementos esenciales" (p.18). Por último, el mismo Bobbio (1999) hace frecuentes alusiones a la base psicológica de la valoración de la igualdad

entre los hombres y la convierte en punto crucial del principal eje de distinción de las orientaciones políticas. Consiste en "una actitud general de carácter fundamentalmente afectivo, aunque puede ser racionalizada, o una predisposición cuyas raíces pueden ser, conjuntamente, familiares, sociales, culturales" (p. 58).

En definitiva, es necesario profundizar en el sentido psicológico del posicionamiento político de las personas. La investigación que presentamos es una aportación en esta línea. Se sitúa en el conjunto de investigaciones mencionadas que intentan analizar las distintas sensibilidades de la derecha y la izquierda. Con respecto de los anteriores trabajos, tiene la especificidad de investigar esta cuestión a través de militantes, es decir, con sujetos para los que la participación política tiene una relevancia mayor que para los sujetos que participan en la gestión del *res publica* solamente votando.

Objetivos e hipótesis

La perspectiva de la psicología política a la que nos referimos y en la que nos situamos es la que tiene como objeto de estudio, no al sujeto abstracto que siente, comprende y razona independientemente de la realidad en la que se mueve, sino a un sujeto concreto, que actúa dentro de un contexto específico de existencia, modificándolo y, al mismo tiempo, siendo influido por él (Amerio, 1991; Amerio y Larrue, 1991; Catellani, 1997). Eso implica entender la dimensión social como un elemento esencial de la política y, por consiguiente, considerar que las percepciones y las valoraciones de uno mismo y del mundo están estrechamente relacionadas. Supone, además, adoptar una perspectiva no determinista que utiliza un modelo constructivo y dinámico de tradición lewiniana (Lewin, 1951).

El trabajo que presentamos parte de la hipótesis que las diferencias individuales en las orientaciones políticas se organizan y se estructuran a partir de la articulación entre el mundo psicológico y el mundo social. Los ámbitos interesados por la relación de estas dos realidades son múltiples; aquí analizamos tres que según la literatura psicopolítica analizada parecen especialmente relevantes.

1) Los estilos atributivos de los sujetos. Si, como dijimos antes, la derecha suele utilizar una causalidad personal mientras la izquierda utiliza una causalidad situacional, esperamos esto también ocurra en el caso de nuestros sujetos cuando se les pide que expliquen algunos fenómenos sociales. En la actual situación de crisis, al menos parcial, de la diada derecha/izquierda, establecer diferencias atributivas entre militantes de las dos

formaciones pondría de manifiesto la centralidad de las categorías psicosociales en la distinción entre derecha e izquierda.

2) La percepción de la facilidad/dificultad de las relaciones entre distintos grupos sociales que, por diversos motivos, ocupan posiciones diferentes en la estructura de la sociedad italiana. La hipótesis es que los sujetos de derechas e izquierdas tienen juicios diferentes sobre la calidad de las relaciones entre los grupos mencionados, puesto que es posible que tengan imágenes muy distintas, en términos generales, del conflicto social y de la sociedad.

3) El juicio expresado sobre la idoneidad de las ayudas que la sociedad ofrece a las personas que se encuentran en condiciones difíciles. Pensamos que los sujetos de derechas e izquierdas tendrán valoraciones diferentes de las medidas que la sociedad adopta para reducir algunas desigualdades. Basándonos en las observaciones de Bobbio (1999) suponemos que las personas de derechas, que respaldan la desigualdad, tenderán a percibir adecuadas, o incluso excesivas, las ayudas que el Estado ofrece a las personas que se encuentran en condiciones difíciles y, al contrario, que las personas de izquierda o bien los defensores de la igualdad, las juzgarán insuficientes.

Por último, queremos analizar las representaciones que los sujetos tienen de la solidaridad y su contenido cognitivo/afectivo. Se trata, en definitiva, de averiguar un ámbito de contraposición política que tradicionalmente ha servido para distinguir las posiciones de los ciudadanos y los programas de los partidos, pero que, como hemos expuesto en otro lugar (Amerio, Gattino y Roccató, en prensa), actualmente está en declive al haberse reducido el campo semántico al que se puede aplicar el término de política (Cattarsis, 1994). Partiendo de estas consideraciones, nos pareció interesante analizar las representaciones de la solidaridad en personas activamente implicadas en la política, para ver si, en este caso, aparecen aspectos que aludan a un contenido específicamente político.

El diseño de la investigación

Los instrumentos

En la investigación se utilizó un cuestionario formado de veinte preguntas, además de los datos sociodemográficos tradicionales. Los elementos analizados fueron los siguientes:

Las atribuciones causales utilizadas para explicar por qué los extracomunitarios han ido a Italia y por qué algunos individuos son drogadictos, eligiendo entre causas de carácter personal, social y las que hacen referencia a la suerte¹.

El juicio que los sujetos manifiestan sobre la dificultad de las relaciones entre grupos. Se utiliza para este juicio una escala de 5 puntos, siendo “1” igual a muy difícil y “5” igual a muy buenas².

La valoración de la entidad de las ayudas, en términos de *insuficientes*, *adecuadas* y *excesivas*, que actualmente la sociedad ofrece a algunos grupos sociales que se encuentran en situaciones incómodas³.

Una pregunta abierta en que a los sujetos se les pedía que asociaran libremente tres palabras con el término inductor *solidaridad*. Con esto se pretendía recoger los aspectos de naturaleza cognitiva y afectiva en los que se construye la representación de dicho ámbito de la realidad social. Utilizamos este sistema porque parece ser mejor que otras técnicas de entrevista directa, para extraer de las palabras aspectos del mundo cognitivo que no pasan necesariamente por la conciencia (cfr. Amerio y De Piccoli, 1989).

La cumplimentación de los cuestionarios se realizó en la sede de los partidos y duró unos 20 minutos.

Los sujetos

Se entrevistó a 200 jóvenes, siendo el 76.4% hombres y el 23.6% mujeres, de edades entre 15 y 30 años, siendo la edad media de 23 años. Los jóvenes de la muestra son miembros de cuatro asociaciones políticas juveniles: 63 pertenecen al grupo del Partido democrático de la izquierda⁴ (Ds: 33%); 51 a Alianza nacional⁵ (An: 26.7%); 42 a Forza Italia⁶ (Fi: 21.9%); 38 a Refundación comunista⁷ (Rc: 19.8%). El nivel de escolarización de los entrevistados es medio-alto: de hecho la mayoría, en concreto el 79%, tiene el diploma de bachillerato, el 16.2% el graduado escolar, mientras que el porcentaje de licenciados desciende al 4.7%. El número de jóvenes que desarrollan una actividad laboral es más elevado en los partidos de izquierdas ($\chi^2=20.2$; $p<.02$) y, en particular, en el grupo de los jóvenes del Partido democrático de la izquierda (Ds) es donde existe el mayor número de jóvenes que trabajan, (39%, frente al 28.6% de Refundación, y el 23.2% de Alianza Nacional y el 8.9% de Forza Italia. En general, se observan también diferencias de status entre los sujetos de izquierdas y de derechas, dado que existen diferencias relativamente significativas en la titulación de los padres ($\chi^2=16.58$ $p<.001$ en el caso del padre; $\chi^2=18.9$ $p<.001$ en el de la madre): en ambas variables son los jóvenes de los dos grupos de derecha son los que pertenecen a familias con un status más elevado.

Análisis de los datos

Puesto que en el momento actual aún no es posible construir un verdadero modelo causal, el análisis de los datos se realizó mediante técnicas

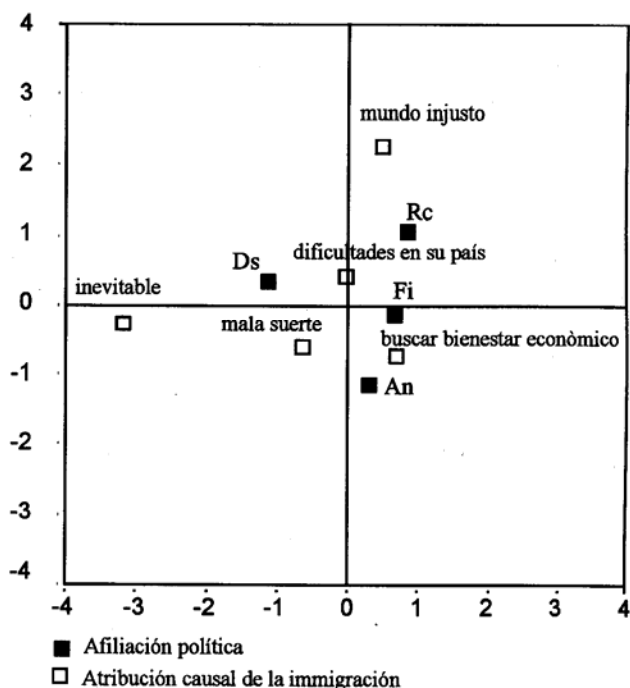
descriptivas, analizando las asociaciones entre la pertenencia a las cuatro asociaciones políticas y las variables descritas en el diseño a través del análisis de correspondencias simples y múltiples (procedimientos *Homals* y *Anacor*). Los datos de léxico han sido sometidos al análisis de las correspondencias léxicas (software *Spad_t*).

Resultados

Pertenencia política y percepción de la realidad social

El gráfico 1 muestra el mapa obtenido en el análisis de correspondencias simples de los datos "partido de militancia por explicación de la inmigración." Los dos ejes encontrados explican el 95% de la inercia total y se definen como: *gobierno/oposición*. El primero (56% de inercia⁸ explicada) con el Ds contrapuesto a todos los demás partidos) y el segundo (el 39% de la inercia) como *derecha/izquierda*.

Gráfico 1
Causas de la inmigración según afiliación política



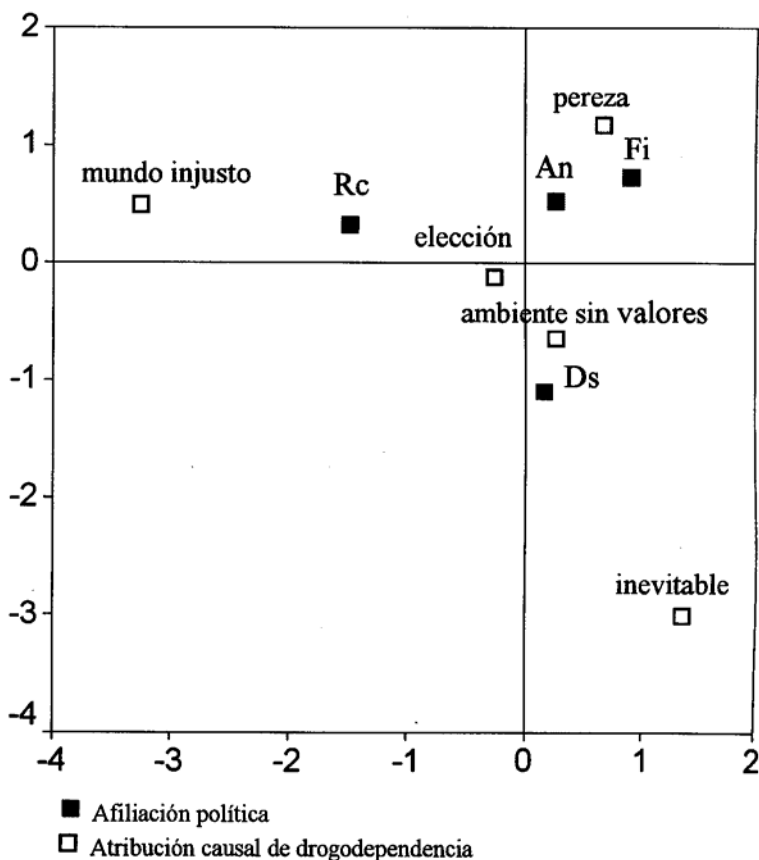
Los militantes de las cuatro formaciones creen que los extracomunitarios han ido a Italia por las dificultades encontradas en su país, aunque esta asociación es más fuerte en el caso de los jóvenes del Ds y Fi. Los militantes de los dos partidos de derechas, además, tienden a explicar la inmigración sobre todo con razones de carácter instrumental, como la búsqueda de bienestar económico; los jóvenes de Alianza nacional añaden a esta razón la desgracia de los inmigrantes. Es decir, que también utilizan una explicación de tipo personal, puesto que hacen referencia a la suerte que caracteriza a individuos muy concretos, no a la suerte genérica, más o menos favorable, común a todos los seres humanos. Por el contrario, los militantes de Refundación comunista suelen hacer referencia a una causa externa, como es la injusticia social, para explicar la inmigración. La inevitabilidad de la inmigración, por último, está en una posición intermedia entre los militantes del Partido democrático de la izquierda y los jóvenes de Alianza nacional.

El segundo gráfico (ver gráfico 2), explica el mapa obtenido por el análisis de correspondencias simples de la matriz "partido de militancia por explicación de la drogadicción". También en este caso han sido elegidos dos ejes que explican en conjunto el 92% de la inercia total. El primero (el 70% de la inercia explicada), que contrapone a los jóvenes de Refundación comunista a los otros grupos políticos, se ha llamado *comunista/liberal*, mientras que el segundo (el 22% de la inercia explicada) muestra de nuevo la contraposición *gobierno/oposición*.

En coherencia con otros trabajos que han destacado la existencia en Italia de una derecha y dos izquierdas (cfr. Grupo E.T, 1998), aparecen diferencias no sólo entre derecha e izquierda, sino también dentro de los dos partidos de izquierda. Si es cierto que los militantes de Alianza nacional y de Forza Italia utilizan en esta dimensión principalmente atribuciones de carácter individual, mientras que los de izquierda hacen referencia a causas personales y situacionales, también es cierto que éstas últimas son diferentes y que Ds y Rc no forman un núcleo compacto, como en cambio ocurre en los dos grupos de derecha. Los jóvenes de los dos partidos de la Casa de las Libertades señalan como causas de la drogadicción razones que hacen referencia sobre todo a dimensiones personales, entre las que destaca la pereza. En cambio, los jóvenes de Ds tienden a explicar este fenómeno utilizando sobre todo atribuciones de tipo situacional "vivir en un ambiente sin un sistema de valores", y son más propensos a creer que la drogadicción es inevitable en la evolución del mundo moderno. Muy cerca de la alternativa de que "en el mundo existe mucha injusticia" aparecen los jóvenes de Refundación Comunista, situándose en una posición intermedia entre esta

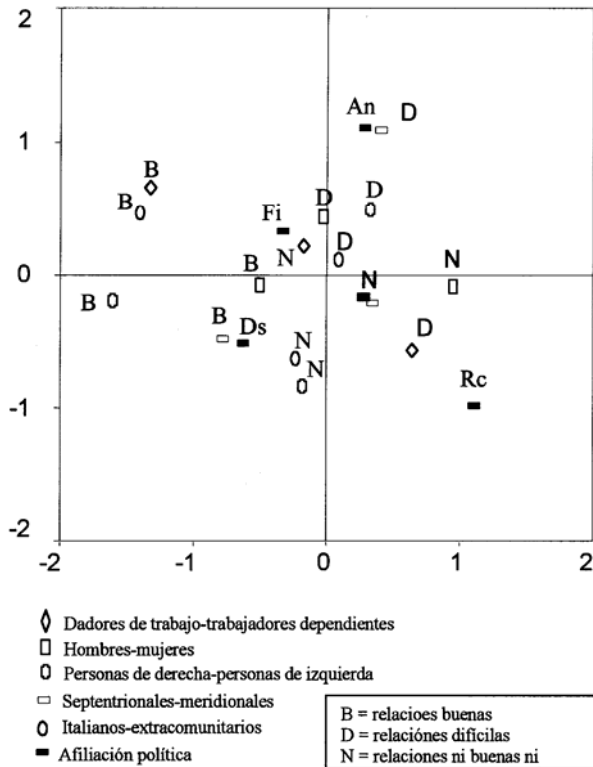
explicación y la que ve en la elección personal la principal causa de la dependencia de sustancias psicotrópicas. Aunque esta atribución hace hincapié en la responsabilidad de los individuos, sin embargo se distingue de la utilizada por los jóvenes de derechas. Así, mientras las causas indicadas por estos últimos resaltan sobre todo cuestiones personales y hacen referencia a características bastante estables, el considerar la drogadicción como una elección indica, probablemente, no sólo que tales individuos son juzgados menos pasivos, sino que también creen que esta condición no es necesariamente definitiva e irreversible.

Gráfico 2
Causas de la drogodependencia según afiliación política



El análisis de correspondencias múltiples de los datos "partido de militancia por valoración de la relación entre grupos"⁹ muestra el mapa indicado en el gráfico 3 (B = relaciones buenas; N = relaciones ni buenas ni malas; D = relaciones difíciles). Los dos ejes principales (inercia total explicada = 59%) que surgen son los que tradicionalmente aparecen en la geometría del espacio electoral, construido sobre datos de preferencia (cfr. Ricolfi, 1999; Testa, 1998; 2000). Son definidos respectivamente *moderados/radicales* y *derecha/izquierda*. Sobre el primer eje (32% de la inercia explicada) se sitúan los jóvenes de los partidos más moderados, Ds y Forza Italia, que se contraponen a Alianza nacional y Refundación comunista, mientras sobre el segundo eje (27% de la inercia explicada) se encuentran , por un lado, Ds y Rc y, por otro, An y Fi.

Gráfico 3
Valoración de relaciones entre grupos, por afiliación política

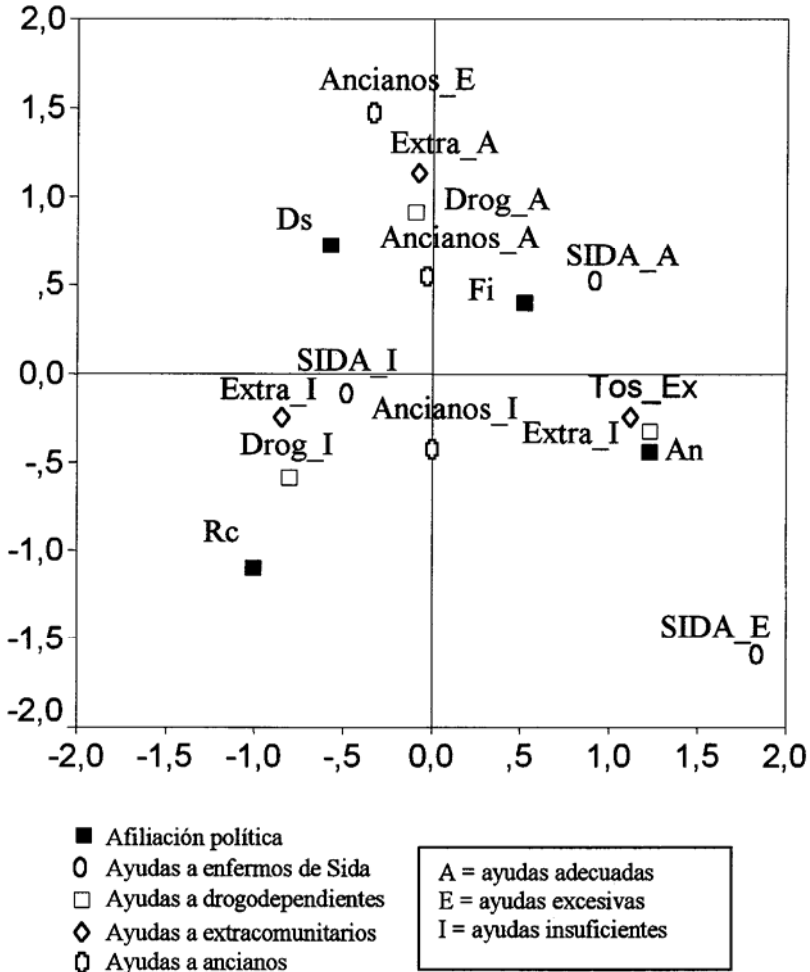


El análisis nos muestra dos resultados importantes: por un lado, el hecho que los jóvenes miembros del Partido democrático de la izquierda, o bien los militantes del único partido del gobierno (cuando se realizó la investigación), parecen tener una visión conflictiva de las relaciones entre los distintos grupos sociales mencionados, mientras que los jóvenes de los dos partidos de la Casa de las Libertades, en general, tienden a tener una visión más conflictiva. Por otro lado, existe una diferencia de fondo entre los dos partidos radicales contrapuestos, Rc y An. Los jóvenes comunistas tienden a percibir como algo difícil solamente las relaciones entre empresarios y trabajadores, mientras no ven ni buenas ni malas las relaciones entre los otros grupos indicados. Sin embargo, la posición de los militantes de Alianza nacional es simétrica y opuesta. Piensan que solamente las relaciones entre empresarios y trabajadores no son ni buenas ni malas y creen que son difíciles todas las demás. Es perfectamente admisible decir que los jóvenes de Rc ven el conflicto como la contraposición de clases sociales diferentes, mientras que para los militantes de An los conflictos están asociados a la oposición de grupos sociales que no se distinguen demasiado en términos económicos (pertenencia étnica, sexo, etcétera).

Por último, un análisis de correspondencias múltiples de los datos "partido de militancia por valoración de las ayudas" presenta el mapa indicado en el gráfico 4. Los dos ejes principales que aparecen, capaces de explicar en conjunto el 87% de la inercia total, son de nuevo *derecha/izquierda* (54 % de la inercia explicada) y *moderado/radical* (el 33% de la inercia explicada).

Este ámbito logra establecer diferencias muy claras entre las cuatro fuerzas políticas, mostrando, además de las contraposiciones entre derecha e izquierda y dentro de ésta última, también las divergencias entre Alianza nacional y Forza Italia. Así, de estas asociaciones surge un cuadro bastante coherente, dónde en un extremo se encuentran los militantes de Refundación comunista, que tienen tendencia a creer que las ayudas ofrecidas a todos los grupos sociales indicados son insuficientes, en el otro extremo están los militantes de Alianza nacional, que piensan que todos los grupos, salvo los ancianos, son excesivamente ayudados. En la posición intermedia se encuentran, en cambio, los jóvenes de los Ds y Fi que, incluso con alguna diferencia, creen que las ayudas dadas a los grupos indicados son adecuadas.

Gráfico 4
Valoración de Ayudas, según afiliación política



Solidaridad: aspectos cognitivos y afectivos

En el análisis, las asociaciones libres expresadas por los sujetos al término inductor *solidaridad* se incorporaron como elementos (elementos *activos*) que confluyen en la formación de los ejes factoriales. La pertenencia

cia de los entrevistados a los distintos partidos políticos se utilizó como variable *explicativa* sobre los ejes factoriales. El contenido de términos analizado se consiguió juntando las formas léxicas del mismo sentido, y así se evitó una dispersión excesiva de los términos utilizados por los sujetos. Se unificaron los términos que eran iguales, los singulares y plurales, los masculinos y femeninos y todos los términos que eran sinónimos (por ejemplo, sueldo-dinero; trabajo-empleo). Se examinaron en total 73 términos diferentes. Por último, para decidir las dimensiones que debíamos tener en cuenta, se analizaron los valores propios de los ejes, los porcentajes de inercia que explican y el scree-test.

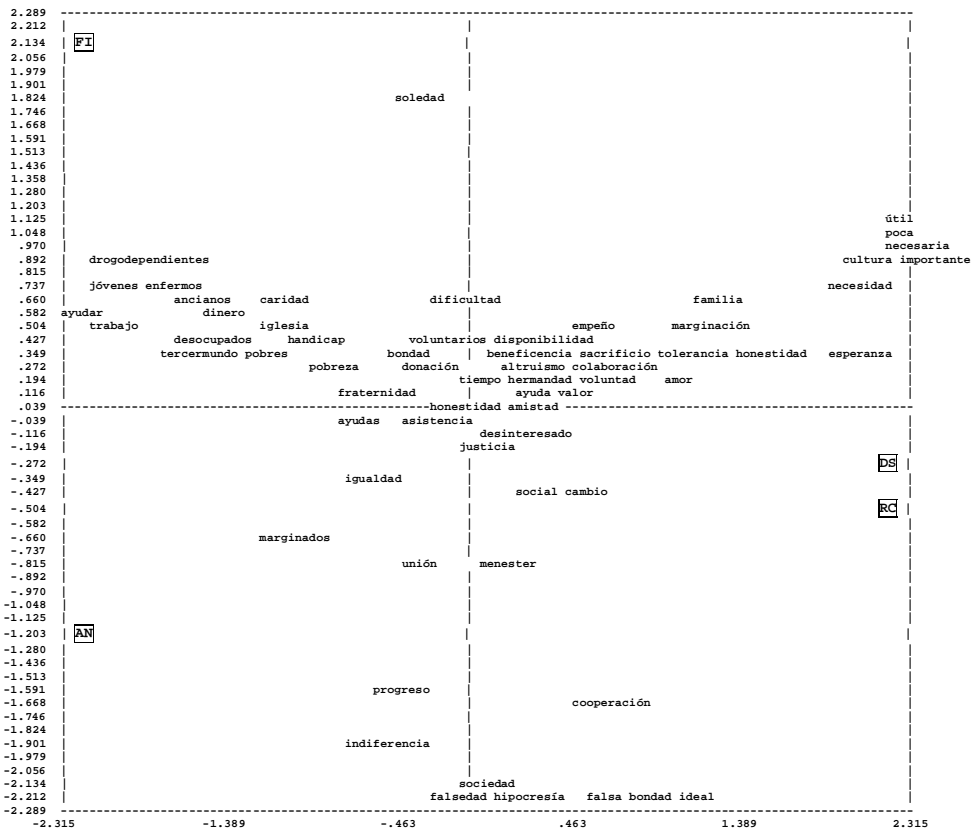
Tal como se ve en la figura 5, los dos ejes explican en conjunto el 6.0% de la inercia total. En el primero (valor propio=.86; 3.03% de la inercia explicada) se sitúan, dentro del semieje negativo, términos que indican las personas con las que se muestra solidaridad y los medios necesarios para actuar: la solidaridad, enfermedad, jóvenes, drogados, ancianos, tercer mundo, pobre, dinero, iglesia, ayudas. En el lado opuesto aparecen términos que básicamente expresan una valoración de la solidaridad: útil, poco, necesaria, cultura, importante, esperanza. Por tanto, este eje se definió *dimensión descriptiva frente dimensión estimativa*. Sobre el segundo eje (valor propio=.84; 2.97% de la inercia explicada), aparecen en el semieje negativo, palabras que suponen una visión de la solidaridad bastante articulada y compleja, capaz de conjugar elementos positivos y negativos (falsedad, hipocresía, falsa bondad, ideal, sociedad, cooperación, indiferencia). En el lado positivo aparecen términos relacionados con una visión algo estereotipada, haciendo referencia a sus aspectos más clásicos y, por algunos términos claramente de sentido común (soledad, dificultad, voluntaria, familia, útil). Por tanto, el segundo eje ha sido definido *visión crítica frente a visión tradicional*.

Por último, cabe señalar la ausencia de palabras que hagan alguna referencia explícita a la política. Algo curioso porque todos los encuestados estaban implicados directamente en actividades colectivas. Eso puede poner en evidencia ese proceso de reducción del campo semántico aplicable al término política, que señalamos antes y que ya se ha puesto de manifiesto en otras investigaciones (Catarsi 1994; Amerio, Gattino y Roccato, en prensa).

La proyección de las variables explicativas presenta un cuadro en el que los jóvenes de derechas y los de izquierdas mantienen posiciones diferentes en la percepción, valoración y representación de la solidaridad. Para los primeros, dicho término tiene un sentido más concreto, es decir se asocia a aspectos que son de carácter prácticos, porque aluden a las personas con los

que se puede mostrar solidaridad y a los medios que permiten desarrollarla. En contraposición, los militantes de izquierda tienen una imagen más abstracta que implica una dimensión valorativa bastante general, no asociada a personas, medios y lugares específicos en los que se concreta.

Gráfico 5
Asociaciones libres al término *solidaridad*



Con el objetivo de clarificar aún más las eventuales diferencias entre los jóvenes entrevistados, utilizamos el procedimiento Mocar para localizar cada una de las palabras más típicas de los grupos políticos (ver Tabla 1).

La señal "+" que precede a los términos de la tabla indica que caracterizan un particular grupo, el que los ha asociado con la palabra-estímulo de modo significativamente superior. En contraposición no hay ninguno que se caracterice por el menor empleo de uno o más términos.

Los militantes de Rc y An son los que emitieron mayor número de palabras y también son los únicos que más utilizan términos tanto de tipo positivo como negativo. Por último, los datos de la tabla ponen de manifiesto no sólo que la producción léxica típica de cada grupo es muy reducida, sino también que la caracterización de los distintos grupos políticos resulta bastante pobre y posiblemente algo sesgada en una dirección específica, lo que puede ser consecuencia de la ausencia de elementos políticos ligados a este término.

Tabla 1
Palabras características para el término inductor *solidaridad*

D	RC	AN	FI
+ Sacrificio	+ Falsa bondad	+ Enfermos	+ Dificultad
	+ Empeño	+ Falsedad	
		+ Fraternidad	

Conclusiones

Este trabajo quería detectar las características peculiares de la percepción y la representación que los individuos tienen realidad social, en función de su posicionamiento en el eje derecha/izquierda. Un tema que en la actualidad adquiere especial relevancia si se entiende la política como una dimensión que influye enormemente en la vida del individuo y la comunidad, y no simplemente como un conjunto de prácticas especializadas.

Los resultados conseguidos confirman que los sujetos de ideologías diferentes mantienen tienen una percepción y valoración del mundo social distinta. Además, parece que avalan la hipótesis de que las diferencias individuales asociadas a las orientaciones políticas se organizan sobre la base de un proceso de interacción entre el individuo y el contexto social. El perfil general que hemos encontrado es más complejo y fragmentado de lo que inicialmente habíamos pensado. Aunque es cierto que derecha e izquierda son muy distintas en algunos aspectos, también es cierto que en otros la derecha parece unida y la izquierda uniforme mientras que otras veces am-

bos elementos de la díada no son muy compactos internamente. En concreto, cuando se considera el modo en que los sujetos valoran las relaciones entre los distintos grupos sociales o la percepción que tienen del conflicto social, surgen diferencias entre los partidos de derecha e izquierda que resultan particularmente evidentes en el caso de los dos partidos más radicales, Refundación comunista y Alianza nacional. Sin embargo, cuando se analizan los distintos tipos de atribuciones causales utilizadas por los sujetos para explicar fenómenos como la drogadicción y la migración –que de algún modo también refleja una diferente percepción y valoración de la relación entre el individuo, el drogadicto, el extracomunitario y la sociedad– se detecta no sólo una contraposición entre derecha e izquierda, sino también cierta divergencia dentro de los dos partidos de izquierdas, que se colocan decididamente sobre posiciones menos cercanas entre ellos en comparación con los militantes de las formaciones de la Casa de las Libertades. Aún más fragmentado es el cuadro que surge cuando los sujetos valoran las ayudas que el Estado ofrece a personas y grupos, que viven en condiciones difíciles. En este caso los jóvenes de izquierdas y los de derechas se colocan en posiciones diferentes, aparece así una diferenciación que radicaliza las posiciones. Los militantes de An consideran que solamente merecen ayuda las personas que no son responsables de su condición (ser ancianos no es una elección, ni se puede evitar llegar a serlo), mientras que los jóvenes comunistas no tienen en cuenta las posibles razones –y la responsabilidad personal circunstancial– por las que las personas se encuentran en condiciones difíciles. Parece que estos dos grupos políticos ocupan los extremos del eje igualdad/desigualdad indicado por Bobbio, mientras que los militantes de Forza Italia y los jóvenes del Partido democrático de la izquierda adoptan las posiciones intermedias.

Llegados a este punto pensamos que es necesario averiguar por qué existen estas diferencias, a qué se deben. No cabe duda que esta cuestión merece la pena analizarla en profundidad, con estudios también de carácter confirmativo. En concreto, dados los cambios del escenario político nacional e internacional, podría ser interesante averiguar la posición de los jóvenes del Partido democrático de la izquierda y ver si estos militantes, cuyo partido fue el único del gobierno cuando realizamos la investigación, y que ahora se encuentra en la oposición, mantienen una visión no conflictiva de las relaciones entre los grupos, tratando así también explorar las posibles relaciones causales existentes entre la posición política y la esfera psicológica.

Los datos obtenidos a través del análisis de las asociaciones libres están en la dirección de las hipótesis formuladas, poniendo de manifiesto, por un

lado, una representación diferente de la solidaridad por parte de los entrevistados y, por otro, confirmando la ausencia de elementos que aludan explícitamente a la esfera política cuando se hace referencia a este concepto, algo que ya se ha detectado en otras investigaciones. Esto nos parece particularmente relevante no solo por el hecho que los entrevistados estén todos implicados en actividades políticas, sino también por las reflexiones e implicaciones que sugiere. Teniendo en cuenta la contraposición entre materialistas y postmaterialistas, que ya mencionamos antes, podría ser interesante averiguar si existen mayores diferencias entre derecha e izquierda si se analizan dentro de los ámbitos de esta nueva confrontación social. Pensamos, por ejemplo, en otro tema extremadamente actual como la seguridad. Éste no solo es uno de los principales argumentos de propaganda política y electoral y de mayor interés para los ciudadanos, sino que probablemente también representa uno de los valores post-materialistas que caracteriza el nuevo espacio político, que siguió a la revolución silenciosa, en el que existen temas no ligados a la contraposición entre grupos sociales e intereses definidos por la revolución industrial (cfr. Ignazi, 2000). Habrá que investigar esta cuestión; no sería trivial utilizar también el término *seguridad* como palabra-estímulo en futuras investigaciones.

A raíz de los resultados obtenidos nos parece correcto estudiar las distintas sensibilidades de la derecha y la izquierda y, a tal propósito, compartimos cuánto dice Ignazi (2000) cuando, refiriéndose a la solidez de la dicotomía derecha/izquierda, afirma que dicha solidez se deriva del hecho que tal díada "es un tipo de *percepción espacial primaria* necesaria para subdividir el espacio físico; pero también sirve para definir, por el *uso simbólico* de estos términos *una visión del mundo*" (Ignazi, 2000, p. 18; la cursiva es nuestra).

¹ En el caso de las atribuciones causales sobre los extracomunitarios las alternativas que se le presentaron a los entrevistados fueron: porque no han tenido suerte; porque no han logrado superar las dificultades encontradas en su país; porque en el mundo hay mucha injusticia; es inevitable en la evolución del mundo moderno; porque buscan un bienestar económico. En el caso de los drogadictos los sujetos tuvieron que elegir una de las siguientes explicaciones: porque viven en un entorno falto de valores; por pereza o por escasa voluntad; porque en el mundo hay mucha injusticia; es inevitable en la evolución del mundo moderno; porque han elegido de serlo.

² A los entrevistados se les pidió que valoraran las relaciones entre los siguientes grupos: empresarios/trabajadores dependientes; hombre/mujer; personas de derechas/ per-

sona de izquierdas; septentrional/meridional; italiano/extracomunitario; drogodependiente/personas no drogadictos.

³ La lista de las personas incómodas incluía a los: parados, ancianos, extracomunitarios, personas que consumen duras y enfermos de SIDA.

⁴ Surgido en el 1991, como consecuencia del debilitamiento del Partido comunista italiano (P.C.I.), los Ds recogen los elementos más moderados de dicho partido. Es una de las agrupaciones que constituye el Olivo, la coalición de centro izquierda que ha gobernado Italia desde 1996 al 2001 y que fue derrotada por la *Casa de las libertades* en las últimas elecciones políticas (13 de mayo de 2001).

⁵ Fundado en 1995, en él se encuentra el sector más moderado del ex Movimiento Social italiano (M.S.I), partido de tipo neofascista. -- Es uno de los cuatro principales partidos que constituyen la Casa de las Libertades, la coalición de centroderecha gobierna en la actualidad.

⁶ Partido fundado en el 1993 por Silvio Berlusconi, actual Presidente del Parlamento y al mismo tiempo propietario del Medio de Comunicación privado italiano más fuerte (Mediaset). Forma parte de la *Casa de las libertades*.

⁷ Este partido, que recoge el sector más de izquierda y radical del ex P.C.I, está actualmente en la oposición y también lo estuvo durante parte del anterior gobierno de centro izquierda.

⁸ Recordamos la inercia total de una tabla corresponde a la suma de variabilidad de sus datos, es decir al (2 del tablero mismo dividido por el número de las observaciones) (Greenacre y Blasius, 1994, 62), o bien a la suma de las desviaciones de las filas y las columnas ponderadas por el ustedes total marginal.

⁹ Los datos relativos a esta pregunta han sido categorizados en tres tipos: *difíciles, ni buenas ni malas, buenas*.

Referencias

- Amerio,P.-De Piccoli,N.(1989): Représentation de l'engagement social et de l'amitié: une étude sur des groupes de jeunes. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 3, p.383-406.
- Amerio,P.-Larrue,J.(1991): Psychologie sociale de la vie politique. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 4, p.211-229.
- Amerio,P.(1996): *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Amerio,P.-Gattino,S.-Roccató,M.(en prensa): Insécurité et représentation du domaine politique. *Psychologie Française*.
- Bobbio,N.(1999): *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*. Roma: Donzelli.
- Caprara,G.V.-Barbaranelli,C.(2000): Capi di governo, telefonini e bagni schiuma. Determinanti personali dei comportamenti di voto e di acquisto. Milano: Cortina.
- Caprara,G.V.,-Barbaranelli,C.-Vicino,S.(1999): Personalità e Politica. *Giornale Italiano di Psicologia*, 26, p.505-529.
- Caprara,G.V.,-Barbaranelli,C.-Zimbardo,P.G.(1999): Personality Profiles and Political Parties. *Political Psychology*, 20, p.175-197.

- Catarsi,E.(1994): I giovani e la nuova politica. En F.Frabboni-G.Genovesi-P.Magri-B.Vertecchi (Eds): *Giovani oggi tra realtà e utopia*. Milano: Angeli, p.129-158.
- Catellani,P.(1997): *Psicologia Politica*. Bologna: Il Mulino.
- Chirumbolo,A. (in press): *The Relationship between Need for Cognitive Closure and Political Orientation: The Mediating Role of Authoritarianism*.
- Chirumbolo,A.-Sensales,G.-Kosic,A. (in press): Ideologia, personalità e bisogno di chiusura cognitiva. *Giornale Italiano di Psicologia*.
- Cofrancesco,D.(1986): Fascismo: destra o sinistra?. En K.D.Bracher-L.Valiani (Eds): *Fascismo e nazional-socialismo*, Bologna: Il Mulino, p.55-140.
- Connors,J.-Heaven,P.C.L.(1989): Belief in a Just World and Attitudes Toward AIDS Sufferers. *The Journal of Social Psychology*, p.130 (4), 559-560.
- Dalton,R.(1988): *Citizen Politics in Western Democracies*. Chatham: Chatham Publishing House.
- Deutsch,M.(1975): Equity, Equality, and Need: What Determines Which Value Will Be Used as the Basis of Distributive Justice?. *The Journal of Social Issues*, 31, p. 137-149.
- Furnham,A.(1982): Explanations for Unemployment in Britain. *European Journal of Social Psychology*, 12, p.335-352.
- Furnham,A.(1984): Just world beliefs in an unjust society: A cross cultural comparison. *European Journal of Social Psychology*, 15, p.363-366.
- Gruppo E.T. (Gattino, S.-Loera,B.-Ricolfi,L.-Roccatò,M.-Testa,S.-Torrioni,P.)(1998): Preferenze elettorali e televisione. *Political Trend*, 32, p.33-44.
- Gattino,S.-Roccatò,M.(1999): Sensibilidad de derechas, sensibilidad de izquierdas. Una investigación sobre estudiantes universitarios. *Psicología política*, 19, p.23-34.
- Greenacre,M.-Blasius,J.(1994): *Correspondence Analysis in the Social Sciences*. San Diego: Academic Press.
- Heath,A.-Evans,G.-Martin,J.(1993). The Measurement of Core Beliefs and Values: The Development of Balanced Socialist/Laissez Faire and Libertarian/Authoritarian Scales. *British Journal of Political Sociology*, 24, p.115-158.
- Heaven,P.C.L.(1990): Suggestion for Reducing Unemployment: A Study of Protestant Work Ethic and Economic Locus of Control Beliefs. *British Journal of Social Psychology*, 29, p.55-65.
- Heaven,P.C.L.(1994): The Perceived Causal Structure of Poverty: A Network Analysis Approach. *British Journal of Social Psychology*, 33, p.259-271.
- Heaven,P.C.L.-Connors,J.-Pretorius,A.(1998): Victim Characteristics and Attribution of Rape Blame in Australia and South Africa. *The Journal of Social Psychology*, 138, p.131-133.
- Hine,D.W.-Montiel,C.J.(1999): Poverty in Developing Nations: A Cross-Cultural Attributional Analysis. *European Journal of Social Psychology*, 29, p.943-959.
- Huber,J.D.(1989): Values and Partisanship in Left-Right Orientations: Measuring Ideology. *European Journal of Political Research*, XVII, p. 599-621.
- Ignazi,P.(2000): *L'estrema destra in Europa*. Bologna: Il Mulino.
- Inglehart,R.(1977): *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart,R.(1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. New Jersey: Princeton University Press.
- Laponce,J.A.(1981): *Left and Right. The Topography of Political Perception*. Toronto: University of Toronto Press.

- Lewin, K. (1951): *Field Theory in Social Science*. Nueva York: Harper y Brothers.
- Moscovici, S. (1984): The Phenomenon of Social Representation. En R.M.Farr-S.Moscovici (Eds): *The Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, p.3-69.
- Pandey, J.-Yoganand, S.-Prakash, A.-Tripathi, R.C. (1982): Right-Left Political Ideologies and Attribution of the Causes of Poverty. *European Journal of Social Psychology*, 12, p.327-331.
- Rémond, R. (1982): *Les Droites en France*. Paris: Aubier.
- Ricolfi, L. (1999): *Destra e sinistra? Studi sulla geometria dello spazio elettorale*. Turín: Omega Edizioni.
- Riotta, G. (1999): La sinistra è finita, En *MicroMega*, 2, p. 155-157.
- Roccató, M.-Gattino, S.-Patris, E. (2000): Personalidad, valores y orientación política: *Psicología política*, 21, p. 73-97.
- Sani, G.-Segatti, P. (1990): Destra e sinistra: un'ottica obsoleta?. En V.Cesareo (Ed): *La cultura dell'Italia contemporanea*. Turín: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, p. 144-150.
- Sartori, G. (1976): *Parties and Party Systems*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sartori, G. (1982): *Teoria dei partiti e caso italiano*. Milano: SugarCo.
- Sidanius, J.-Pratto, F. (1999): Social Dominance. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Sidanius, J.-Levin, S.-Liu, J.-Pratto, F. (1999): Social Dominance Orientation, Anti-Egalitarianism and the Political Psychology of Gender: An Extension and Cross-Cultural Replication. *European Journal of Social Psychology*, 30, p.41-67.
- Testa, S. (1998): La geometria dello spazio elettorale: un pendolo stagionale?. *Political Trend*, 26.
- Testa, S. (2000): La geometria dello spazio elettorale: nuovi effetti verso il 2001. *Political and economic trends*, 56.

Silvia Gattino es profesora en la Universidad de Turín y especialista en Técnicas de investigación psicológica.

Michele Roccató es psicólogo social y profesor en la Universidad de Turín. Entre sus artículos más recientes destacan "Personalidad, valores y orientación política" y "Los efectos de la televisión sobre el voto in Italia: 1994-1999".

Lorenzo Tamagnone es psicólogo y en la actualidad realiza la especialización en Psicología clínica en La Universidad de Turín. Departamento de Psicología, Universidad de Turín. Via Verdi, 10 - 10124 Turín